

La práctica espiritual de confiar en Dios

Un discurso de Rick Hocker sobre el tema de confiar en Dios,
el tema principal de su libro, *Cuatro en el jardín*.

06 de junio de 2015

Recuerdo la mañana que me quedé sin comida. Yo era un estudiante universitario pobre que asistía a la Universidad Estatal de Cal Poly a solo unas pocas millas de aquí. No tenía dinero para comprar comida. Cuando vertí las migajas de mi última caja de cereal en mi tazón, me dije: "Genial. Dios está en la línea para alimentarme hoy". Ese día, no tenía a nadie en quien confiar sino a Dios y esperaba que Dios se acercara al plato.

Esa mañana, un estudiante trajo donas a clase. Sé que no son nutritivos, pero los vi como la provisión de Dios. Para ser honesto, siempre he considerado las donas como comida del cielo. A la hora del almuerzo, un extraño me preguntó si quería su sándwich extra. Cuando dije que sí, él también me dio su manzana. Esa noche, un amigo me invitó a cenar. Nadie conocía mi necesidad excepto Dios, y Dios proveyó ese día. Debido a que había enfocado todas mis expectativas en Dios, experimenté su provisión de una manera más grande que nunca antes. Confié en Dios y Él vino.

¿Alguna vez te has preguntado cuál es la diferencia entre fe y confianza? La fe es una creencia. Esta creencia emana del alma, más que de la mente. Confía en una acción. Tenemos fe en Dios, pero ¿cómo se traduce eso en acción? La confianza es la acción de depositar nuestra confianza en Dios. No es solo un ejercicio mental; involucra todo nuestro ser.

En 2004, tuve una lesión en la espalda que me dejó postrado en cama durante seis meses. Tuve un dolor insoportable durante ese tiempo. Mis doctores no fueron de ayuda. No tenía ingresos Mis deudas médicas aumentaron. La vida se había derrumbado sobre mí. No tenía sentido por lo que estaba pasando. Era un prisionero en mi propio cuerpo, apenas capaz de moverme. Recé mucho No podía hacer nada más, pero rezar. Acostado en la cama, pasé mucho tiempo mirando el techo de mi habitación. El techo y yo nos hicimos amigos especiales, algo así como el voleibol con el que Tom Hanks habló en la película "Náufrago".

No podía ver la salida de mi situación y me desesperaba. Una mañana,

cuando estaba sin esperanza, Dios me habló. Dijo que era mentalmente incapaz de entender Sus propósitos detrás de mi terrible experiencia. Esa fue su forma cortés de decir que yo era denso. También dijo que no me decepcionaría al final. De hecho, repitió esa promesa tres veces solo para asegurarse de que entendí el mensaje.

Me animé y decidí creer que Dios podría crear algo que valiera la pena en mi oscuridad, aunque no podía ver cómo. Elegí confiar. En cierto sentido, no tenía otra opción. En otro sentido, tuve una opción. Podría haber elegido temer. Podría haber elegido la desesperación.

La mayoría de las veces, Dios no estaba accesible para mí durante esa prueba. Se sentía como si se hubiera retirado a propósito. Busqué a Dios y no lo encontré, cuando más lo necesitaba. Entonces, le dije al techo de la habitación mis miedos y preguntas, porque cuando eres mentalmente denso como yo, hablas con los techos. Mi progreso fue lento, pero me recuperé por completo. Encontré trabajo nuevamente y pude pagar mis deudas. Mirando hacia atrás, estoy agradecido por esa experiencia porque me cambió y me enseñó algunas lecciones profundas.

En un momento, tuve que enfrentar la realidad de que podría estar discapacitado permanentemente, de que nunca volvería a caminar. Eso me aterrorizó. ¿Podría confiar en Dios con esa posibilidad? Me di cuenta de que me estaba preparando para una posible decepción. Verás, estaba confiando en Dios para sanar. Dios me estaba pidiendo que confiara en Él con cualquier resultado, incluida la discapacidad. Confiamos en las cosas equivocadas. Confiamos en Dios para un trabajo, un lugar para vivir, un avance, una curación. Dios no quiere que confiemos en un resultado específico. Quiere que confiemos en Él y solo en Él. Confiamos en una persona, una persona que creemos que cuidará de nosotros y que tiene en mente nuestros mejores intereses. Confiamos en Dios con todos los resultados posibles, no solo los que queremos.

Una vez durante la oración, caí en un sueño despierto, un trance vívido. Me encontré en un oscuro estacionamiento. Estaba atado a un pilar y dos hombres estaban torturándome. Los hombres me obligaron a tragar gasolina que me quemó la garganta y el interior. Me clavaron largas uñas en la nariz y brotó sangre caliente. No conocía a estos hombres ni podía entender por qué me hacían esto. Recé para que Dios me rescatara, pero la tortura continuó. Cuando Dios no apareció, comencé a dudar y desesperarme. Finalmente, alguien entró al garaje y gritó a los hombres, que huyeron. La visión terminó y estaba conmocionado y profundamente perturbado porque Dios me hiciera pasar por una experiencia como esa. Entonces Dios dijo tan claro como siempre: "¿Confías en mí con tu vida?" He reflexionado sobre esa pregunta desde entonces.

Lo que Dios nos pregunta es: ¿Puedes confiar en mí con la enfermedad? ¿Puedes confiar en mí con la pérdida? ¿Puedes confiar en mí con humillación? ¿Puedes confiar en mí con lo que más temes? Creemos que Dios nos ama y tiene en mente nuestro bienestar. No te gustará escuchar esto, pero nuestro bienestar no ocupa un lugar destacado en su lista. Lo que ocupa un lugar destacado en su lista es nuestra transformación. El bienestar es fugaz, pero nuestra transformación tiene un significado eterno. El proceso por el cual somos transformados está reñido con nuestro bienestar. El proceso es incómodo.

La transformación es el estiramiento de nuestras almas para ampliar nuestra capacidad para más de Dios. Más de su vida y presencia. Más de su espíritu. Más de su actividad en nuestras vidas y en nuestro ser interior. Efesios 3:17 expresa la oración de Pablo para que Cristo pueda morar en nuestros corazones por fe. Dos versículos después, Pablo termina su oración con su pedido de que seamos llenados a la medida de toda la plenitud de Dios. Dios puede morar en nosotros, pero no puede habitarnos en toda su plenitud a menos que nuestras almas se agranden para contenerlo.

¿Sabes qué es una cisterna? Una cisterna es un depósito subterráneo para

almacenar agua. Amigos nuestros en Hawái tienen una cisterna debajo de su casa. El agua de lluvia se recoge en su cisterna y utilizan esta agua de lluvia almacenada para regar su patio y jardines. Cada uno de nosotros tiene una cisterna espiritual dentro de nuestras almas. Es el espacio dentro de nosotros donde habita Dios. Esta cisterna es como una vejiga elástica que se puede estirar y expandir para contener más de la vida de Dios dentro de nosotros. Ampliamos nuestras cisternas al elegir confiar en Dios, especialmente cuando confiar es lo más difícil, cuando la vida nos tienta a dudar y temer.

Podemos ser transformados por la vida o no. Si elegimos confiar en Dios, entonces somos cambiados para que coincidan más estrechamente con Su santo plan para nuestras vidas. Si no confiamos, entonces el efecto transformador no nos toca y las cosas por las que hemos pasado son en vano. Nos perdimos y seguimos igual que antes. Este poder transformador que se activa mediante la confianza se cubre con mayor profundidad en *Four in the Garden*, el libro que escribí.

Algunas de las personas espiritualmente más bellas del mundo han sufrido y se han transformado. Estas personas parecen tener una presencia más fuerte del ser, una comprensión más profunda de la vida y el yo, y una mayor compasión que los demás. Estas personas no ven el sufrimiento como algo malo, pero ven toda la vida como un medio para experimentar a Dios. Trascienden la necesidad de etiquetar sus experiencias, pero se centran en conocer a Dios y comprender Su plenitud en sus vidas. Las cisternas de sus almas se han ampliado y llenado hasta el borde con agua viva.

Dios es lo suficientemente poderoso como para usar cualquier cosa en nuestras vidas para transformarnos, si lo permitimos. Es nuestra confianza en Dios lo que nos transforma, no el evento en sí. En su nivel más básico, es nuestra lucha permanecer en ese estado de confianza que estira y amplía nuestras almas, que aumenta nuestra capacidad para la vida de Dios dentro de nosotros, para que podamos estar llenos de toda la plenitud de Dios.

Mencioné que cuando estaba postrado en cama, Dios no estaba accesible para mí. Hay muchas razones por las cuales nos desconectamos de Dios. Una razón es porque Dios se retira intencionalmente de nosotros. Lo hace para ver si lo buscaremos con más seriedad o nos iremos. Cuando el agua se seque, ¿echaremos raíces más profundas para buscar nuevas fuentes de agua? ¿Excavaremos nuestras cisternas más profundo hasta que llegemos al agua nuevamente? Si elegimos cavar, entonces tendremos cisternas más profundas para sostener más de Su Espíritu cuando lleguen los momentos de relleno.

No sé sobre ti, pero mi vida cristiana se ha caracterizado por largos períodos de sequía y sed. Soy como uno de esos jardines de arena de mesa. Puedes arrastrar ese pequeño rastrillo de madera hasta que tus dedos se contraigan, pero no encontrarás agua de esa manera. Mi sed espiritual es lo que me impulsa y me motiva a buscar a Dios y a seguir cavando mi cisterna subterránea. Me preocupa cuando no tengo sed porque luego me vuelvo apático y abandono el trabajo debajo de mi casa. Si no tienes sed espiritual, entonces pídele a Dios que reavive tu sed. El avivamiento espiritual comienza con sed, no con efusión. ¿De qué sirve que Dios envíe lluvia cuando todo lo que tenemos son dedales para atrapar el agua de lluvia? Es nuestra sed de Dios lo que nos impulsa a buscarlo, a suplicar su presencia, a anhelar su agua viva, a seguir cavando nuestras cisternas para retener el agua que envía en respuesta a nuestra sed.

Otra forma en que nos desconectamos de Dios es por miedo. El miedo es enemigo de la confianza. El miedo nos contrae. La confianza nos abre. El miedo mira hacia adentro. La confianza mira hacia Dios. Cuando tememos por completo, no podemos confiar. Cuando confiamos plenamente, no tememos. Por lo general, tenemos una mezcla de ambos, pero uno será dominante. Entonces, ¿cómo confiamos?

Imagínate en medio de un océano. Imagina que tienes miedo de ahogarte. Así que entras en pánico y luchas contra el agua, arañando y golpeando y chupando agua en tu boca. Tu resistencia te hace hundirte. La confianza se

ilustra mejor con el ejemplo de relajarse y flotar sobre el agua. Pero todavía tienes miedo de ahogarte. Tu respiración es rápida porque tienes miedo, pero eliges relajarte y flotar a pesar de tu miedo. Confiar en Dios es como flotar en Dios. Te sueltas y te relajas. Confías tu seguridad a Dios. Entregas tu ser al vasto océano que es Dios.

Rendirse es difícil para nosotros. Preferimos aferrarnos al borde de la piscina o encontrar algún objeto al que podamos agarrar, alguna balsa o troncos o escombros flotantes. A veces, nos aferramos a nuestras posesiones o trabajos u otras personas para mantenernos a flote. Solía pensar que era espiritual aferrarme a Dios, pero desde entonces Él me ha dicho que se supone que no debo aferrarme a Él se aferra a nosotros, no al revés. Debemos confiar en su control sobre nosotros. Él quiere que soltemos nuestro control, que liberemos nuestro control sobre todas las cosas a las que nos aferramos. Eso da mucho miedo porque si lo dejamos ir, ¿qué nos detendrá? Dios nos sostendrá. ¿Qué pasa si Dios te suelta y te permite caer? ¿Dios te haría eso? Podría, si cree que estás listo. Porque solo cuando estamos en caída libre podemos aprender a volar.

Así que necesitamos confiar en el océano que es Dios y relajarnos y flotar. Pero, ¿y si hay tormenta y las olas chocan contra nosotros? Elegimos confiar en Dios para mantenerse a flote y optamos por no ceder ante el miedo. El miedo nos saca del momento presente. El miedo nos dice todas las cosas horribles que nos sucederán. Cuando confiamos, ponemos nuestra mirada en Dios y Dios nos ancla en el momento presente. En ese momento, tenemos paz porque estamos confiando en Dios. Y entramos en el momento siguiente confiando en Dios y permaneciendo en Su paz. El miedo se mantiene al margen haciendo esto. El miedo quiere el centro de atención, pero mantenemos nuestra atención en Dios. Permanecer en el momento presente es importante porque ese es el espacio donde Dios habita. Cuando te enfocas en el pasado o el futuro, la presencia activa de Dios no está allí porque no son reales. El pasado y el futuro son imaginaciones sin sustancia viva, como un álbum de fotos estático. Dios habita solo en el momento presente, así que nos corresponde permanecer

allí.

En una ocasión, subí una colina alta para pasar tiempo con Dios. De alguna manera, perdí la noción del tiempo y oscureció muy rápido. Cuando comencé a bajar la colina, no podía ver mi camino porque la luz se había ido. La colina era traicionera, con rocas irregulares y espinos. No había camino o sendero. Había escalado la colina zigzagueando alrededor de los afloramientos y cactus. Ahora, tenía que encontrar mi camino cuesta abajo en la oscuridad. Tenía miedo de tropezar con las rocas y caer en las espinas. En esos momentos de miedo, Dios me dijo que caminara y confiara. Al no ver nada, di un paso en la oscuridad y mi pie aterrizó sin incidentes. Volví a entrar en lo desconocido y no me caí. Yo pisé y confié, pisé y confié. Con cada paso, me maravillé de que no me pasara nada. No pude entender cómo pasé por alto todas las grandes rocas y espinos. Parecía que no estaban allí. Finalmente, llegué al camino y me sorprendió la protección de Dios.

Esta experiencia se ha convertido para mí en un vívido ejemplo de caminar por fe, cuando no puedo ver a dónde voy. Escribí una escena en mi libro basada en esta misma experiencia. Dios no dijo que me protegería o me prometió llevarme a mi destino. Él solo dijo: "Paso y confianza". Y esa es una actividad de momento presente. Confiamos en cada momento, con cada paso adelante, creyendo que Dios estará con nosotros cuando nuestro pie aterrice.

La confianza involucra todo nuestro ser. Confiamos todo nuestro ser a Dios, creyendo que Él es confiable. La confianza involucra todas nuestras emociones. Confiamos toda nuestra humanidad a Dios, con todas nuestras emociones desordenadas y conflictivas. Por cierto, la confianza no es una emoción. Es una decisión que tomamos en medio de nuestras emociones y, a veces, a pesar de ellas. La confianza abarca todos los resultados. Confiamos en Dios con lo que sea que nos pase, incluso si no es lo que queremos. Nunca confiaremos perfectamente, pero Aquel en quien confiamos es perfecto y puede cumplir Sus propósitos para nosotros porque está comprometido con ese fin.

O se puede confiar en Dios o no. Tienes que decidir esto por ti mismo. Es importante resolver esto porque hay una gran diferencia entre confiar en ti mismo y confiar en Dios, entre una vida impulsada por el miedo y una vida impulsada por la paz. Si se puede confiar en Dios, entonces confía en Él con todo tu corazón, mente, alma y fuerza. Dios es confiable y fiel. Nos verá a través de cada situación, incluso cuando está oscuro y no podemos ver nuestro camino.

David sabía acerca de confiar en Dios. Esto es lo que dice en el Salmo 27:

El Señor es mi luz y mi salvación. ¿A quién temeré?

El Señor es la fortaleza de mi vida. ¿De quién tendré miedo?

Aunque un ejército me asedia, mi corazón no temerá;

aunque estalle una guerra contra mí, incluso entonces tendré confianza.

Porque en el día de la angustia me mantendrá a salvo en su morada;

me esconderá en el refugio de su tienda sagrada y me colocará en lo alto de una roca.

Aunque mi padre y mi madre me abandonen, el Señor me recibirá.

Espera al Señor; sé fuerte y anímate y espera al Señor.

Oremos:

Señor, aumenta nuestra sed por ti. Concédenos la santa desesperación. Podemos jadear por ti como un ciervo por agua. Haznos cavar profundo y buscarte hasta que te encontremos. Rompe el poder del miedo en nuestros corazones y ayúdanos a soltar las cosas a las que nos aferramos. Permítanos confiar en Ti con todo nuestro ser y confiar en Ti con todos los resultados. Gracias por tu fidelidad y por amarnos tan ferozmente.

Amén.

Si le gustan los artículos de inspiración como éste, visite
<http://www.rickhocker.com/articulos.html>

Rick Hocker

Autor de *Cuatro en el Jardín*.

Ganador del premio Readers' libro internacional favorito.

Una fantasía espiritual sobre el poder transformador de la confianza.

Disponible en impresión y libros electrónicos en todas las tiendas en línea.

Correo electrónico: rick@rickhocker.com

Sitio web: www.rickhocker.com

Amazon: www.Amazon.com/DP/0991557700

Facebook: www.facebook.com/RickHockerAuthor